Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Rúbricas Número 12. Literatura y Filosofía y su relación con otras disciplinas

El descubrimiento de América

Espinosa Haiat, Paola

2017

http://hdl.handle.net/20.500.11777/4042

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

Fotografía: freepik

El descubrimiento de América

Paola Espinosa Haiat[1]

1Nació el 28 de diciembre de 1995 en Huamantla, Tlaxcala. En 2013 obtuvo mención honorífica en el 14º Concurso Nacional de Cuento Preuniversitario "Juan Rulfo", además del tercer lugar en el 2º concurso de cuento organizado por la Universidad Iberoamericana Puebla. En 2014 obtuvo el primero y tercer lugar en el Tercer concurso para prepas 2014, organizado por la misma universidad, además de participar en la revista *Cuaderno de Hojarasca* 3. En la actualidad cursa la Licenciatura en Literatura y Filosofía en la Universidad Iberoamericana Puebla; recientemente publicó un cuento en la revista *Pandecta* de la Escuela Libre de Derecho.

Estaba tan nerviosa que se me había olvidado gemir, sabía que ese era el punto clave para la excitación de un hombre. Según mi teoría eso era por lo que los hombres miraban porno, como para escuchar gemidos mientras se masturbaban. Quién sabe. El chico que con tantas ansias agarraba mi trasero había sido mi novio, o algo así, por casi tres semanas. Estaba hablando en mi oído, diciendo quién sabe qué barbaridades que decidí ignorar porque me parecían demasiado vulgares y me quitaban la poca excitación que llevaba entre las piernas. No era muy brillante, así que en lugar de hacerme sentir tranquila mis ansias crecían.

Acordé conmigo misma que una mujer no se acuesta con un hombre la primera vez porque sea guapo. No, yo estaba buscando experiencia para que cuando apareciera un hombre con lana pudiera saber algunos truquillos sexuales que lo convencieran para quedarse conmigo. Mi madre alguna vez me dijo: "hay dos clases de hombres: los que se quedan por el buen sexo o los que se hacen pendejos y se quedan porque, según, te aman, pero se terminan yendo con alguien que los complazca mejor".

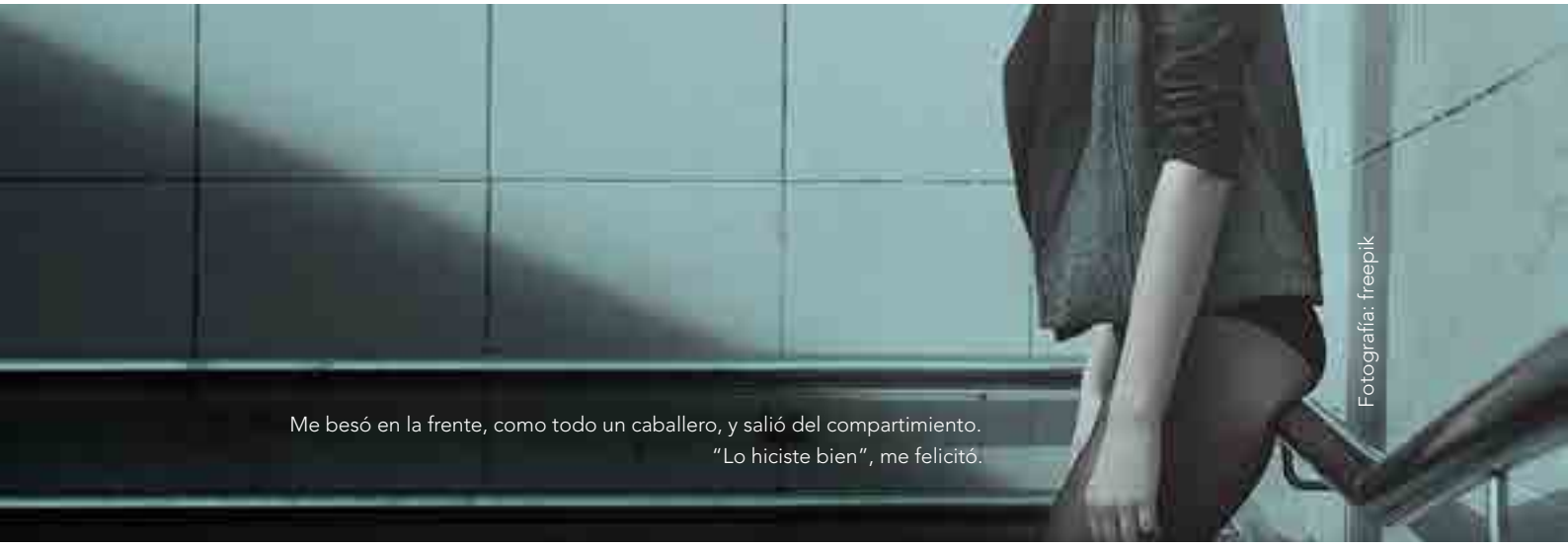
Así que empecé a gemir como recordaba haber visto en una película y su respiración empezó a acelerarse. Creo que buscaba enajenarme. Sí, enajenarme y dejarme guiar por el aura de romance que existía. Aunque eso era parte de mi imaginación, porque el baño de un antro no era exactamente lo que había imaginado. No había velas, ni música sonando de fondo, ni gran preámbulo. "Las mujeres tienen sexo para agarrar experiencia", me recordé de nuevo. Más gemidos. ¿Y si nos cachaban? Empecé a sentir sus manos en partes de mi cuerpo que nunca habían sido tocadas por otra persona. Pero sus movimientos eran rápidos y bruscos. ¿Dónde estaba el placer? Seguro se sentiría mejor cuando me la metiera. Sí, en las películas las mujeres dejan de gemir por compromiso y empiezan a hacerlo por placer cuando el hombre las penetra.

Con mis manos temblorosas y llenas de sudor desaté el botón de sus jeans y bajé el cierre. Empecé a palpar lo que había debajo. Tragué saliva. Dios, era grande. ¿Cómo iba a entrar eso en mí? "Está diseñado para que entre ahí, estúpida", me dije. Sí. Sentí caliente en la entrepierna, ¿me estaba orinando? Por Dios, nadie nunca me dijo qué hacer.

Nadie me dijo qué esperar, no mencionaron qué iba a hacer él, cómo debía actuar yo. Saber nombrar todas las partes de mi vagina no me estaba diciendo nada de si lo que sentía era orina o no.

"Te la voy a meter tan duro que te voy a rasgar toda", susurró a mi oído, empecé a prestar atención a sus palabras por si me daba alguna instrucción. Era una metáfora, ¿no? Sí. Una expresión rimbombante. Como que su lenguaje se volvía extraño con la excitación, ¿dónde había quedado ese "tus pechos son como dos flores" o todas esas fregaderas sacadas de Internet? Quería dejar de pensar, así que empecé a actuar. Bajé sus pantalones y él se deshizo de sus boxers. Era curioso, como que sentía que habían pasado cuarenta minutos y llevábamos como cinco. Me levantó la falda y se deshizo de mis calzones negros que ahora tenían una mancha blanca. ¿Orina blanca?

Entonces, apoyándome contra la pared, hizo que rodeara su cadera con mis piernas. Podía sentir su miembro cerca, muy cerca. Y, no sé, pensé que iba a seguir tocándome o algo, porque,



Fotografía: freepik

Me besó en la frente, como todo un caballero, y salió del compartimiento. "Lo hiciste bien", me felicitó.

según yo, los chicos te toquetean un buen rato porque les gusta, por eso me puse el brasier de encaje, para que tocara mis senos con ganas, pero, casi sin pensarlo, metió su pene tan dentro que sí me creí eso de que me había rasgado toda. Grité y me jaló el cabello. Se sentía como si estuvieran abriéndome por dentro. "Grita, putilla", me dijo. Y me quedé helada, porque no sabía si debía dejar que me llamara así. Pero decidí que estaba bien, que daba igual. Empezó a hacerlo cada vez más rápido, esta vez era él el que gemía. Apreté los dientes, esperando a que doliera menos, pero eso no sucedió. Esperé eso que llamaban orgasmo para ver si se sentía como me habían contado, pero tampoco pasó. Decidí, no obstante, que eso era porque era la primera vez y las primerizas siempre son estúpidas en todo. Se vino afuera y manchó un poco mi falda, pero al menos ya no lo sentía en mi vagina con esa sensación tan extraña. Todo allá abajo se sentía como un corazón acelerado. ¿En serio eso esperaban todas? Me besó en la frente, como todo un caballero, y salió del compartimiento. "Lo hiciste bien", me felicitó. "Te espero afuera, preciosa".

Respiré profundamente, esperando a que las palpitaciones en la entrepierna disminuyeran. Y entonces fui a lo realmente importante del asunto. Tomé mi celular y escribí en el grupo de *WhatsApp* de mis amigas: "Les gané, perras, misión cumplida. Se siente riquísimo, no saben de lo que se pierden".

+ DEL AUTOR

Varios autores. *Cuentos premiados Ibero Puebla 2014-2016.* México: Universidad Iberoamericana Puebla.